

Traducción de segmentos del documental The Social Life of Small Urban Spaces, presentado en el *Obradoiro de Creación Colectiva Multidisciplinar Injertables*, organizado por la Asociación Ergosfera en la Universidade da Coruña. 16 de julio de 2006. Carmen Lamela Viera.

Mi breve intervención en este taller, como ya anuncié a los organizadores, consiste sencillamente en la selección y traducción libre de algunos segmentos clave del documental The Social Life of Small Urban Spaces. Espero que después de su visionado, tengamos oportunidad de discutirlo entre todos. Sin más dilación, mi selección comienza con el principio mismo del documental:

0:25 Esta es la Pza. del Edificio Seagram de N.Y., ya entrada la mañana. Estábamos confirmando una hipótesis de partida: el sol determina dónde se sienta la gente y dónde no. Y ahora, a las 12:10, comienzan a sentarse, justo donde daba el sol. Me sentí enormemente complacido ante tal perfecta correlación que, como veremos luego, tiene sus matices; pero era un buen comienzo.

Estudiábamos esta plaza porque era una de las más populares –aunque muchos pensaban que no lo sería –pero lo era, y queríamos entender porqué.

Nuestro grupo de investigación había estado estudiando muchos otros tipos de espacios urbanos. Uno era una manzana de la calle 101 de East Harlem. Entonces no lo sabíamos, pero casi todos los factores que hemos descubierto como importantes para los espacios urbanos estaban presentes aquí, justo en frente de nosotros.

Habíamos estudiado zonas de juego para los niños, como esta, perfectamente adecuada, con mucha tierra, barro y agua, que les gusta tanto a los niños.

A veces se llenaba de niños, y eso era un tema que nos interesaba porque partíamos de una preocupación por los espacios urbanos abarrotados.

Pero a medida que estudiábamos más esta área y otras muchas zonas de juego infantil, nos fuimos dando cuenta de que el problema principal no era el hacinamiento o el exceso de gente, sino la infrautilización de estos espacios. Incluso una zona con tanto éxito como esta, en muchas ocasiones, como en esta tarde soleada de julio, se encuentra casi totalmente vacía.

Cuando estudiamos zonas del centro de la ciudad, la infrautilización era más patente. La mayoría de las plazas y alrededores de los edificios están vacíos la mayor parte del tiempo, incluso a la hora de comer en días preciosos.

No se suponía que fuese así. La ciudad ha estado concediendo bonos a los promotores a cambio de la construcción de plazas. Si los promotores añadían plazas a sus proyectos, podían añadir plantas a sus edificios sin pagar por ello.

Lo hicieron, y a cambio nos dieron todo este espacio vacío. En otras ciudades, con bonos o sin bonos, los promotores tienden a ofrecernos este mismo producto.

Pero otras plazas tienen mucha gente, como la Seagram. Supongamos que podemos descubrir qué es lo que hace funcionar a esas plazas buenas y ofrecer esta información a la oficina municipal de planificación.

Dijeron que si dabamos en el clavo, apoyándonos en datos, dictarían resoluciones acordes para los espacios públicos abiertos. Así que nos pusimos a trabajar.

Colocamos cámaras con temporizadores en 14 plazas y tres parques pequeños; pero nuestra técnica principal fue, simplemente, la observación directa.

Hicimos mapas de cada lugar y observamos, dibujando dónde estaba la gente y lo que hacía en cada momento, y las condiciones de la escena (día, hora, temperatura, etc.) –no lleva más tiempo hacer esto que contar el número de personas. Pero a medida que acumulas registros, se van revelando una serie de patrones.

Lo primero que te llama la atención es la diversidad extraordinaria de actividades. La gente leyendo, comiendo, hablando, jugando.

La sociabilidad es clave. Encontramos que la proporción de personas en grupo podía decirnos unas cuantas cosas.

Las plazas más usadas tienen mayor porcentaje de gente formando grupos de dos y tres personas. Pero las plazas más sociables también tienen, en números absolutos, un mayor número de individuos solos.

Las plazas más congestionadas son los lugares a los que ir si quieres estar solo, o hablar contigo mismo. Y la principal actividad es gente mirando gente –lo que con tanta frecuencia obvian los diseñadores. –5:03

---

9:43 Otro tema fascinante es el movimiento de la gente a través de las plazas. Coreografía es la palabra indicada. La gente se mueve en círculos, acelera, los colores que usan. No son aspectos que se reflejen en las fotos arquitectónicas, que generalmente no incluyen a personas; pero suele ser la prueba final del éxito de un diseño. Hay mucha habilidad aquí. Seguimos el movimiento de la gente a través de las cámaras programadas y nunca registramos una colisión, a veces por fragmentos de segundos. El manejo de los tiempos es perfecto. Piénsese en la complicada tecnología de radares e informática que hace falta para imitar esta perfección. Ahora bien, la gente no suele pararse a hablar en el medio de un gran espacio vacío, les gusta encontrar un lugar en escalones, en los bordes, cerca de algún objeto.

Este es el mapa de una semana de actividad. Los cuadrados oscuros representan donde la gente se para a hablar –51 puntos en total, solo unos pocos en el centro.

Llegamos a la pregunta, porqué algunas plazas funcionan y otras no. Ordenamos 15 plazas según el número de personas que se sientan en cada una a hora punta, de 17 a 160.

La mayoría parecen cómodas ¿por qué la diferencia? ¿Será por la cantidad de espacio abierto disponible? Parece que no, hasta puede que haya una correlación inversa al respecto.

¿Y que hay de espacio disponible para sentarse? Parece que nos estamos acercando, y la relación es mucho más clara cuando consideramos la calidad de el espacio para sentarse.

Comprobamos muchas otras variables, la altura, el ratio hombres-mujeres, y muchas más, e hicimos gráficos. Pero a medida que acumulábamos evidencia, una misma conclusión se desvelaba con claridad: LA GENTE TIENDE A SENTARSE DONDE HAY LUGARES PARA SENTARSE.

Será una conclusión muy sencilla, pero pocas ciudades tienen identificados sus “top ten” lugares para sentarse. Y lo peor es ver cuántas plazas serían perfectas para sentarse, si no fueran tan altas, o mojadas, o con barandillas... Este es el diseño inclinado perfecto para evitar que la gente se siente. Pero encontramos que la gente se adapta muchísimo, aunque a veces tienes que ser muy duro. Pero como podéis ver, la gente se adapta. A los mayores les gustaba sentarse aquí para tomar el sol, así que decidieron poner estas piedras, y ya no se sientan.

Estos artefactos son objetos diseñados para aparecer en las fotografías arquitectónicas. Pero a menudo se sitúan de forma aislada y las dimensiones son exquisitamente equivocadas; y no solo por razones físicas. Los bancos muy pequeños no son adecuados para la sociabilidad. Si hay mucha gente, se usarán, pero nadie se siente cómodo en un banco abarrotado.

Así que nuestra primera recomendación es: haz el lugar apto para sentarse –y la recomendación mínima es un pie lineal de asiento por cada 30 pies cuadrados de espacio abierto... La mayoría de los espacios abiertos cumplen o podrían cumplir con este requisito. Y para una lección sobre este tema veamos la plaza de San Marcos en Venecia. Las sillas de los cafés es lo primero que ves, pero si buscas más verás que hay mucho espacio para sentarse incorporado a la plaza... Los primeros diseñadores urbanos nos superaban por mucho en ofrecer el más simple de los equipamientos... 14:39

---

22:02 Lo más importante de un espacio es su relación con la calle, y Paley Park es un buen ejemplo. La gente habla de este lugar como un refugio, para escapar de la ciudad. Pero eso es una gran mentira. Paley es un lugar intensamente urbano, y una de sus grandes virtudes es el inmenso tránsito de la calle que le pasa por delante, y también de su tránsito interno, porque entran y curiosean y sale tanta gente como la que transita en las aceras más concurridas.

También son importantes los que solo pasan por allí. La mitad de los que pasan se detienen y miran; y la mitad de esos, sonrían... Este disfrute visual, este uso secundario, es tan

importante como su uso primario. Paley es una vista, un lugar para enseñarle a la gente con orgullo, para comentar. Y a los niños les gusta especialmente... A solo unos escalones fáciles para entrar. No tienes que tomar una decisión. Casi te ves llevado a entrar. 23:35

---

38:38 Comida: Si quieres ver un lugar lleno de actividad, pon comida en él. En todas las plazas más concurridas, encontrarás un vendedor de comida ambulante. Este hombre lleva en Seagram años, incluso en invierno, cuando se coloca cerca de la salida de vapor.

A los comerciantes no les gustan los vendedores ambulantes, y siempre llaman a la policía para que los expulsen. De hecho, no les gusta que la gente coma al aire libre. Pero los vendedores ambulantes cumplen un servicio que la gente demanda, y a veces cumplen también una función social. A menudo son los que lo ven todo, son el lugar de encuentro, donde se comentan las últimas noticias...

He aquí un breve estudio sobre la dinámica de la comida. Aquí se colocó experimentalmente a un vendedor ambulante. Atrajo a la gente. Aquí se ve el impulso de comprar. La actividad atrajo a otros vendedores ambulantes, y más gente se acercaba al parque. Lo que animó a los gestores a poner un café al aire libre. Es sorprendente lo fácil y poco costoso que resulta esta estrategia: unas sillas, unas mesas, unas sombrillas, atraes a la gente, y el efecto es sorprendente. Tiene el efecto de espectáculo. Ver gente comiendo es algo que atrae al resto de la gente. Los chiringuitos al aire libre incorporados a las plazas y a los espacios verdes son un buen invento.

En Paley y en Greenacre suelen ofrecer buena comida, buen café, a precios razonables, y sacan beneficios. Hoy en día, la normativa de zonificación de N.Y. los promueven. Estos quioscos solían considerarse obstáculos, ahora se consideran un equipamiento, y a los promotores se les permite utilizar hasta un 20% del espacio público para estos cafés al aire libre.

El primer café al aire libre que se colocó después del cambio en la normativa de zonificación lo montó el propio Ayuntamiento. Este espacio poco abrigado frente a las oficinas municipales fue convertido en una especie de festival callejero. Los primeros concesionarios fueron de la Pequeña Italia, seguidos por la comida china. Pero lo mejor fue la distribución que hicieron del espacio público. La persona entonces a cargo del proyecto, la concejala Jolie Hamel, dispuso de las mesas y las sillas como lo haría una buena anfitriona: no las dispersó, las concentró. Así que esperando en la cola, o buscando sitio, es inevitable que te encuentres con otros conocidos. Y así es que ves a tanta gente saludándose, conversando, presentando unos a los otros... y es perfecto para hacer política, y para los más jóvenes también. Me pregunto cuántos matrimonios no empezaron en estos cafés.

Otro descubrimiento fue la utilidad de una papelería, o más bien de muchas papelerías. Cuando hay suficientes, la gente demuestra la importancia que le dan a usarlas. También se hizo responsable a los establecimientos de la limpieza. Muchos empleaban a sus niños en estas tareas, pero al parecer lo hacen bastante bien.

Revisemos los factores decisivos:

- Lugares para sentarse
- La calle
- El sol
- La comida
- El agua
- Los árboles

Pero hay uno más, que yo llamo “triangulación”: esa característica de los espacios físicos que puede juntar a las personas, a los extraños. Usualmente es un estímulo externo de algún tipo. Puede ser algún elemento material. Aquí hay un buen ejemplo. Esta gente se lo está pasando bien, y comienzan a hablar al respecto los unos con los otros. Acaban de atrapar a dos ladrones de banco, y la policía los está deteniendo. Eso era un ejemplo exagerado, tal vez este sea más típico. Este mimo atrae a bastante gente, y a ningún coste por el momento... 43:35

---

51:50 Pregunta: ¿Los mismos factores son determinantes en las distintas ciudades?  
Respuesta: Generalmente, si; pero hay una variable clave: la escala o dimensión.

Esta es la Plaza Philip, en Toronto. Un lugar donde las proporciones son las correctas en relación a los edificios de alrededor. Y este es otro lugar de proporciones adecuadas: el parque de Seattle construido sobre la Autovía. Bastante grande, pero a pie se experimenta como una serie de lugares más pequeños. Ahora llegamos a una ciudad más pequeña de Michigan. La mejor parte de su nuevo paseo peatonal es esta plaza, que no es muy grande, pero bastante cómoda en relación a sus alrededores. Muy agradable.

La tendencia es a exagerar las dimensiones. Este es el paseo de River Side, California. Muchas veces está prácticamente vacío. Ciudades como River Side, de muy baja densidad, para empezar, necesitan buscar la concentración. Esta zona comercial ha dispersado una cantidad de tiendas y de actividades que, de concentrarse, podrían alcanzar cierta masa crítica. Y aquí hay una masa crítica. Esta es una plaza de Cincinnati, un espacio considerablemente menor que las galerías comerciales que acabamos de ver, y hay mucha, mucha más gente ocupándolo. Probablemente, la mejor plaza pública del país. Tiene una relación cercana con la calle, encaja bien entre los edificios de alrededor, los diseñadores la han provisto de todo tipo de alternativas: sitios distintos para sentarse, de lugares para comer, con programas de actividades, y lo más importante de todo: pusieron el lugar en el mismo centro de la ciudad, no cinco o seis manzanas alejado del centro, como es casi siempre el caso. Por eso es un lugar que congrega a tantos. Cincinnati se reúne aquí –53:53

Mi última selección del documental corresponde al final mismo de la obra:

55:45 Solo después de haber estudiado tantos lugares, nos dimos cuenta de que podríamos haber aprendido todas las lecciones justo aquí, en la calle 101 de East Harlem. Es una manzana de dimensiones perfectas, con mucha gente y ¡comida, comida! Y mucha

actividad social. Agua, y la puedes tocar, disparar, retozar en ella. El mejor espacio para sentarse, ligeramente elevado. El solar de la esquina se utiliza para jugar, pero la calle misma es el lugar por excelencia para el ocio, incluyendo esa actividad tan popular de sacar brillo al coche. Esta manzana tiene sus problemas, pero funciona espacialmente.

Aquí estamos de vuelta en Seagram. Es una de esas tardes calurosas que saca a la gente fuera de casa. Un grupo de estudiantes de música están dando un concierto, ahí están dos ejecutivos, es un momento muy agradable. Cerca de las 4:30, casi todo el mundo está preparándose para cerrar. Terminamos nuestra película sobre plazas en la calle. Donde debemos acabar. La calle es el río de la vida de las ciudades. Buscamos estos lugares no para escapar, sino para participar.